**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Una Vida Llena de Bendiciones**

***9. Dios recompensa la generosidad***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Una Vida Llena de Bendiciones**

***9. Dios recompensa la generosidad***

*Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.* (Juan 12:3)

**Introducción**

Siempre tiene sentido ser generoso con Dios porque Él siempre es generoso con nosotros. Realmente, Dios es más que generoso en su amor hacia nosotros; Él es extravagante.

El versículo que leímos es parte del relato en los Evangelios de alguien que fue extravagante en su amor hacia el Señor.

**Jesús es ungido en Betania**

Leamos Juan 12:1-8. ¡Qué historia tan sorprendente! Qué contraste tan palpable entre dos corazones. Por un lado, tenemos el corazón de María. Por el otro, el de Judas. Es el contraste entre la generosidad y el egoísmo.

¿Por qué hizo María esto? ¿Por qué dio al Señor un regalo tan extravagante y generoso? Trescientos denarios era una enorme cantidad de dinero, era básicamente el equivalente a un año de salario. Piense en su ingreso anual e imagínese gastando esa cantidad en un aceite perfumado. Ahora, imagínese que lo toma y lo derrama sobre los pies de alguien. Nunca lo va a recuperar. Una vez que lo derrama, se acaba. Qué acto tan extraordinario. Pero ¿por qué hizo María esto? Y, ¿por qué le molestó tanto a Judas? No era su dinero.

A Judas no le importaban los pobres. ¡Era un ladrón! Judas aparentaba pensar en otros cuando en realidad sólo pensaba en sí mismo. Sólo resentía el hecho que alguien derrochara, bajo su punto de vista, semejante cantidad de dinero. Su comentario no lo motivó un espíritu de compasión; lo motivaba un espíritu de envidia. Básicamente, Judas vio como un desperdicio un hermoso acto de alabanza sacrificial por parte de una mujer agradecida.

 **El egoísmo de Judas**

*“Pero dijo esto, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era ladrón y, teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella.”* (Juan 12:6). Esa bolsa de dinero que Judas administraba contenía las ofrendas que la gente daba para apoyar el ministerio de Jesús. A su vez, Jesús usaba ese dinero para bendecir a la gente, y ¡Judas se lo estaba robando!

Podemos pensar que es indignante que alguien tenga el descaro de robarle a Jesús. Pero recordemos nuestro estudio de Malaquías 3. Dios reprende a aquellos que le están robando en sus “diezmos y ofrendas” (Malaquías 3:8). Desafortunadamente, hoy en día es más común que un cristiano sea más como Judas que como María. Judas acompañaba a Jesús basándose en el principio de “¿Y yo, qué voy a obtener de esto?”. Y cuando Judas comprendió que Jesús no iba a hacer lo que esperaba, lo traicionó. Porque el egoísmo vela por sí mismo. Una persona egoísta siempre encontrará razones para no ser generosa.

**Confrontando nuestras debilidades**

¿Quién le dio a Judas la responsabilidad de la bolsa del dinero? Jesús, por supuesto. ¿Sabía Jesús que Judas era un ladrón cuando le asignó esa responsabilidad? ¡Claro! Al igual que Judas, un hombre con debilidad hacia el dinero y el prestigio, se le asignó la responsabilidad de la bolsa del dinero, Dios nos dará a nosotros responsabilidades en nuestra áreas de debilidad. ¿Será que Dios quiere que fallemos?

Por el contrario, Dios nos está preparando para que tengamos éxito. Esto se logra confrontando nuestras debilidades y superándolas. Cuando Dios nos da una pequeña responsabilidad en nuestra área de debilidad, nos está llevando a través de un proceso de crecimiento:

*“No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla.”*
(1 Corintios 10:13).

De acuerdo con lo anterior, nunca vamos a experimentar una tentación que no seamos capaces de resistir. Lo que implica que cuando elegimos rendirnos al pecado, lo hacemos conscientemente. Sin embargo, Dios quiere ayudarnos a cambiar esa área donde tenemos más posibilidades de ser derrotados para que se vuelva un área de una gran victoria.

De esa manera, Jesús le da a un ladrón la responsabilidad por el dinero; y al hacerlo, también la oportunidad de superar su egoísmo y envidia. Pero Judas no la aprovechó. El dinero es una prueba más grande de lo que imaginamos. La magnitud de la responsabilidad que tenemos en el Reino se relaciona directamente con la manera que manejamos las riquezas:

*“Si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?”* (Lucas 16:11-12).

Ahora mismo usted está siendo puesto a prueba. El premio por pasar esta prueba es recibir las verdaderas riquezas. ¿Pero cuáles son las verdaderas riquezas?

**Las verdaderas riquezas**

Las verdaderas riquezas son los seres humanos, el tener el privilegio de ver la salvación, la sanidad y el crecimiento espiritual de aquellos a quienes ama. Las verdaderas riquezas son las palabras de sabiduría, los dones de sanidad, fe y milagros que benefician a las personas.

Las verdaderas riquezas son la capacidad de ayudar a otros, quienes han pasado todas sus vidas en opresión o depresión; y a quienes deseamos ver liberados, por primera vez. Las verdaderas riquezas son las almas.

María se le acercó a Jesús con un corazón rebosando de gratitud y amor. Ese amor se convirtió en alabanza a través de una ofrenda de gran precio. De la misma manera, nosotros le mostramos a Dios cada semana lo lleno de amor y gratitud que están nuestros corazones. ¿Qué dicen mis ofrendas acerca de los niveles de gratitud y de amor hacia Dios que hay en mi corazón? ¿Qué dice mi forma de gasta el dinero acerca de lo que para mí es verdaderamente importante en este mundo?

Judas quiso conservar todo lo que podía para construir su propio reino. María estaba dispuesta a dar todo lo que tenía con el fin de bendecir al Rey. ¿Soy generoso, o es egoísmo la fuerza que todavía domina mi corazón? ¿Cuánto de mí tiene Dios? ¿Me he entregado completamente a Él? ¿Es Dios dueño de mis sueños, de mis deseos, de mis posesiones?

Dios quiere obrar en nuestros corazones. Él quiere que seamos generosos.